

MATA INDURÁIN, Carlos: *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*, presentación de A. R. Fernández González (Pamplona: Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud, 1995).

El libro de Carlos Mata Induráin que aquí reseñamos representa el acercamiento más válido a un escritor fundamental de la segunda mitad del XIX poco menos que desconocido y del que se cumplió, precisamente en el año de publicación del libro, el primer centenario de su muerte. El origen del libro es la tesis doctoral defendida por el autor en la Universidad de Navarra en 1995, y en él nos encontramos con documentación de primera mano procedente del archivo de los descendientes de Navarro Villoslada, que residen en Burgos y en Madrid, y que, si en la tesis doctoral se presentan como un volumen-apéndice, prometen ser estudiadas en el futuro en su totalidad (p. 18).

El estudio de este escritor se halla dividido en tres partes: su biografía, su producción literaria no histórica y su producción histórica, más una bibliografía y el apéndice mencionado con la documentación sobre Navarro Villoslada.

En la biografía, Carlos Mata aporta datos fundamentales para entender al autor de *Amaya*; por ejemplo, rompe con el tópico que sobre sus «años oscuros» (1872-1885) circulaba: el pretendido exilio en Viana no fue tal; el autor permaneció durante ese tiempo en la capital de España y a Viana sólo acudía en los meses de verano. Dentro de esta primera parte, además, se hace un recorrido exhaustivo a la personalidad de Navarro Villoslada y a su ajetreada actividad pública: el escritor fue un católico «a machamartillo» (en expresión de Mata) y un apasionado carlista. Por último, se nos sitúa la obra literaria en el contexto de la literatura navarra («es el primer escritor navarro», p. 110), de la literatura fuerista (*Amaya* se convirtió en la gran epopeya del pueblo vasco) y de la novela romántica española. En este último ámbito, el autor sitúa al navarro dentro de la corriente de escritores españoles «que aportan a sus novelas históricas temas y paisajes regionales» (p. 120); pero es muy cuestionable su aseveración de que lo romántico en sus obras se reduce a lo más puramente externo, «las meras características formales», basándose en que las situaciones de ánimo de los personajes, su melancolía, es pasajera. Pensamos que primero el autor debería haber planteado qué entiende por Romanticismo, antes de hablar, reiterando la opinión del crítico Romero Mendoza (p. 121), de una tangencialidad episódica de las obras del navarro con respecto a este movimiento.

En la segunda parte se estudian la producción dramática, poética y periodística, las novelas no históricas, los artículos costumbristas, las obras menores y los trabajos inéditos. De todo ello se puede calibrar la relevancia del escritor en el mundo social y literario de la época, así como entresacar una serie de rasgos de su escritura que se hallarán también presentes en sus novelas históricas. Éstas son estudiadas en la tercera parte del libro, sin duda la más esperada.

Mata nos muestra cómo, en la composición de sus novelas, Navarro se documentaba cuidadosamente para la reconstrucción histórica del tiempo en que las situaba: *Doña Blanca de Navarra* y *Doña Urraca de Castilla en la Edad Media*, y *Amaya* en la época visigoda. Esta reconstrucción recibe el calificativo de «arqueológica» por parte del autor del estudio, que analiza con rigor las fuentes en las que se basó el navarro al escribir sus novelas. Navarro busca un medievalismo con «sensación de verdad» (p. 300) y, al estilo de Enrique Gíl y Carrasco, que se recorrió El Bierzo antes de reflejarlo en *El Señor de Bembibre*, aprovecha los apuntes de sus viajes por tierras españolas para la mejor ambientación de sus novelas.

En cuanto a la presentación de los personajes, Mata traza una distinción entre las dos primeras novelas históricas de Navarro y la última, *Amaya*. Los personajes de las dos pri-

meras obras tienen muy poca profundidad psicológica, mientras que en *Amaya* éstos se encuentran más individualizados y sufren un mayor análisis introspectivo. A este cambio hay que atribuirle sin duda una influencia del Realismo, y en este sentido hubiera sido muy bienvenida una referencia de Mata a las posibles consecuencias que este movimiento del último tercio del XIX pudo tener sobre la última novela histórica.

Los recursos narrativos relacionados con la intriga son en su mayoría de tipo folletinesco o dramático. En general, son comunes a otras novelas históricas románticas, lo que viene a corroborar la existencia de una tipificación de este subgénero narrativo. Carlos Mata habla de cinco categorías de recursos: la ocultación de la personalidad de los personajes, la reaparición de personajes supuestamente muertos, la superstición, el uso de prendas y objetos con valor simbólico y el empleo del fuego para crear situaciones dramáticas, además de otros recursos propios de cada novela.

Uno de los capítulos dedicados al estudio de estas obras es el destinado a establecer la relación entre las dos primeras novelas históricas y los relatos cortos que las precedieron, y resulta muy interesante descubrir que *La Princesa de Viana* es el embrión de *Doña Blanca de Navarra* y que en *El caballero sin nombre* y *El amor de una reina* está la base de *Doña Urraca de Castilla*. Esto nos muestra a un escritor que trabaja de diverso modo unas mismas ideas, que construye sus novelas reelaborando formas hechas.

En el nivel léxico y morfológico de estas obras, destaca el empleo de un lenguaje técnico y preciso, el uso de arcaísmos lingüísticos y de términos y fórmulas legales, algo que nos demuestra una vez más, si bien en distinto ámbito, el cuidadoso modo de proceder de Navarro y su deseo de fidelidad histórica. El autor de este estudio llama también nuestra atención sobre la influencia cervantina en Navarro, el humor y la ironía que despliega en sus obras, el tono moralizante y la visión providencialista de sus novelas, éste último rasgo muy en consonancia con la ideología del escritor. Señala también Mata las características, tan de la época, de las que se reviste: *Amaya*, así, es una novela «con tesis» que incluye leyendas y cantares vascos, recogiendo ese gusto por la literatura folklórica que había traído el advenimiento del Romanticismo. Por último, el autor traza un paralelismo entre la vida y la escritura de Walter Scott y las de Navarro Villoslada (a quien no en vano se le llama el «Walter Scott navarro»), que resulta sumamente interesante y sugerente, pese a que, como Mata reconoce, se trate de «meras coincidencias casuales» (p. 433).

La bibliografía es muy completa y se agradece la inclusión de todas las ediciones de las novelas del escritor navarro. Demuestra un trabajo de búsqueda exhaustiva que van a agradecer muchos de los futuros estudiosos de la obra del escritor, sobre todo por su apéndice final, con una riquísima documentación inédita que el autor pudo encontrar gracias a la noticia que José Simón Díaz dio sobre la existencia del archivo de los descendientes de Navarro Villoslada («Vida y obras de Francisco Navarro Villoslada», *Revista de Bibliografía Nacional*, VII, 1946, 190, nota).

Así pues, saludamos con agradecimiento la aparición de este estudio de Carlos Mata Induráin, presentado en una cuidada edición a cargo del Gobierno de Navarra que incluye grabados de la época, bien de las ediciones de sus novelas, bien de la documentación procedente del archivo del escritor, así como reproducciones autógrafas suyas y retratos. Sin duda, es el estudio más riguroso y completo sobre la significación de Navarro Villoslada en el mundo de las letras decimonónicas.